

EL ANALISIS TEXTUAL SEGUN BARTHES

**tres ensayos de Roland Barthes
traducidos y presentados por
Angel Rama**

universidad central de venezuela
escuela de letras

INTRODUCCION

No bien había adelantado Roland Barthes un primer boceto del modelo estructural del relato (en el ensayo con que inaugura el ya famoso número de la revista "Communications", 1966, dedicado a L'analyse structurale du récit) que se diría que comenzó a retraerse de este ambicioso propósito, en el que persistieron algunos de sus co-redactores (Todorov), ya sea reconociendo la dificultad para abordar la definición del Modelo narrativo, ya sea tentado por la sabrosa y placentera realidad del texto particular, de su "diferencia", entendida como una suficiente maravilla, ya sea porque visiblemente en su evolución intelectual ha ido acentuándose el lado hedonista, el apegamiento a la escritura concreta (no empuja que a partir de ella se razonen esquemas teóricas posibles), la recuperación de esa convivencia de la palabra escrita que informa su libro Le plaisir du texte (Paris, - Du Seuil, 1974).

Esas u otras razones explican el leve desplazamiento de su orientación crítica que, abandonando los planteos semiológicos y los encuadres estructurales, se ha instalado de preferencia en el "análisis textual". La experiencia cumplida en los años 1968 y 1969, dedicados al análisis de un breve texto de Balzac (treinta páginas tiene el cuento "Sarrasine") el cual le llevó esos dos años de cursos en la Ecole Pratique des Hautes Etudes, la sorprendente riqueza de su comentario y las perspectivas educativas que abrió, en reemplazo de la tradicional "explicación por los textos" de la crítica Academia Francesa iniciaron una dedicación mayoritaria hacia este tipo de investigaciones. - La humildad con que se presentan no esconde la sabiduría teórica

que las anima, ni el rigor sistemático de la búsqueda. En la línea iniciada por el largo análisis de "Sarrasine" de Balzac, se sitúa un breve comentario sobre la novela de Julio Verne, La isla misteriosa, "¿Por dónde comenzar?" (que se publicó originalmente en la revista Poétique N° 1, 1970 y fué recogido en la última edición de Le degré zero de l'écriture, suivi de Nouveaux essais critiques, Du Seuil, 1972) y un análisis de un cuento de Edgar Allan Poe, "El extraño caso del señor Valdemar", recogido en el volúmen colectivo Sémiotique narrative et textuelle, Larousse, 1973).

Estos tres ejemplos de análisis textual han jerarquizado esta línea de la lectura crítica y aún le han otorgado un predicamento mayor que el de muchas (apresuradas) construcciones de modelos estructurales como poblaron la primera época del estructuralismo francés. Y también han acercado al lector no iniciado al conocimiento de los rudimentos de una renovada mirada sobre la literatura, que, justamente, se caracteriza por la independencia y aún la inocencia con que mira al texto y lo escucha, descubriendo sin cesar, junto al mensaje peculiar que en él se profiere, los elementos socializados que lo constituyen, le permiten reforzar su capacidad de comunicación y transmitir su exacta búsqueda dentro de los múltiples sociolectos que se ve obligado a manejar porque está manejando un idioma y simultáneamente una cultura.

La base de esta orientación está en el esquema de Hjelmslev sobre el funcionamiento del régimen de denotación y connotación. Es la existencia de ésta la que admite y propicia la pluralidad del texto dentro de un marco polisémico. Pero es además la composición múltiple de la cultura (cosa para la cual no siempre Barthes tiene una comprensión ajustada) la que proporciona

el apoyo a la pluralidad de las lecturas críticas eventuales del mismo texto y, sobre todo, al funcionamiento de los códigos, en los cuales todos y cada uno de los términos que componen el texto alcanzan la eventualidad de incorporarse a significaciones accesibles.

La capacidad de Barthes para detectar el funcionamiento de las secuencias actanciales que dinamizan el texto y para descubrir los soportes de los códigos no dichos, o no reconocidos conscientemente, que manejan sin cesar los hablantes, es de primer orden. Su perspicacia para el funcionamiento de los códigos significadores recuerda las mejores páginas de sus Mythologies relativas a los sistemas culturales y a las ideologías que puso en circulación la pequeña burguesía francesa de la posguerra, salvo en el apartado referente a los códigos ideológicos, los cuales percibe y aún define certeramente, pero cuya importancia como constructores del mensaje ha eludido o ha decididamente preterido, negándose a la demanda que sobre su participación en la obra literaria se ha desarrollado en la última década.

Es probablemente la perspectiva culturalista que dan las ciencias antropológicas (y que tan bien maneja un maestro de Barthes como es Lévi-Strauss) la que falta en su pertrechamiento crítico, pero si ello es perceptible en un nivel teórico, en cambio frecuentemente se descubre, en el análisis concreto de una lexía (como las del cuento de Poe, magistralmente leído) la perspicacia para reconocer los complejos culturales de una época, lo "datado" del relato, y también la estructuración autónoma de algunos de sus materiales que propician planteos ideológicos nítidos, es decir, secuencias no comprensibles si no es a través del manejo de un código ideológico o de un código simbólico (que a su vez remite al cultural sobre el cual se asientan sus valores).

En una entrevista concedida a la revista "Tel Quel" (Nº 47) Rolando Barthes señaló la distancia que existe entre el concepto de escritura que está en El grado cero, que es más bien de carácter sociológico o sociolingüístico, y aquel que se maneja en los ensayos del "análisis textual" en que actualmente se encuentra. Decía allí que "la escritura no es un idiolecto personal como lo era el antiguo estilo; es una enunciación (y no un enunciado) a través de la cual el sujeto actúa su división dispersándose, echándose sobre la escena de la página blanca, concepto que desde entonces le debe poco al antiguo "estilo"; pero mucho, como se sabe, al materialismo, por la idea de productividad y al psicoanálisis por la del sujeto dividido". Esta evolución, que tiene algunos puntos de contacto con la ha llevado a Julia Kristeva a sus investigaciones semióticas y a su concepción del "inter-texto", implica una apertura sobre la colectividad productora del discurso textual, donde los tradicionales y rígidos límites que establecía el idealismo se han ido borrando y donde Barthes, en las 250 páginas de su análisis aparece de hecho re-escribiendo un cuento de Balzac a través de una "entrega" a la fluencia de un texto. En ese mismo reportaje anotaba Barthes: " En lo que concierne a la oposición más precisa de la ficción y de la crítica, he tenido muchas veces la oportunidad de decir que estaba desapareciendo a un tiempo, en la crisis actual de la novela, en la de la crítica y en la aparición del texto".

Esta peculiar y nueva situación del crítico es especialmente perceptible en los análisis textuales, donde parece asistirse a esa nueva perspectiva que fuera diseñada por Borges y en la cual el crítico construye y reemplaza. "La verdad sobre el caso del señor Valdemar" de Edgar Poe se presenta así co

mo un brillante boceto decimonónico de una desbordante disper -
sión de significaciones que ha construido Roland Barthes bajo
el título "Análisis textual de un cuento de Edgar Poe"

ANGEL RAMA